

EL MAESTRO
JUAN DE ÁVILA (1500?-1569)
UN EXPONENTE
DEL HUMANISMO REFORMISTA

Editores:
M.^a DOLORES RINCÓN GONZÁLEZ
RAÚL MANCHÓN GÓMEZ



Fundación Universitaria Española
Universidad Pontificia de Salamanca

¿CAMINOS ENCONTRADOS? JUAN DE ÁVILA Y LA COMPAÑÍA DE JESÚS *

MARÍA AMPARO LÓPEZ ARANDIA

Universidad de Extremadura

“Habiendo entendido diversas veces, y por diversos de los nuestros, el continuo favor y con tanta intensa caridad que vuestra reverencia –Juan de Ávila– ha dado a esta mínima Compañía, me ha parecido en el Señor nuestro escrebir ésta por dos cosas: la primera, por dar señal de gratitud y de entero reconocimiento; a vuestra reverencia me ofrezco como uno de sus allegados o hijos espirituales en el Señor nuestro, para hacer con entera voluntad quanto me fuere ordenado en el Señor de todos”.

Ignacio de Loyola a Juan de Ávila,
en Roma, 24 de enero de 1549.

I. LAS RELACIONES CON LA COMPAÑÍA DE JESÚS. UN RÁPIDO BALANCE

La cuestión sobre las relaciones y contactos entre Juan de Ávila y la Compañía de Jesús es un tema de obligada mención en todos aquellos trabajos que versan sobre el “Apóstol de Andalucía”.

Muchos, de hecho, son los puntos de encuentro entre Ávila y la congrega-

* El presente trabajo es fruto de las labores de investigación desarrolladas durante el disfrute de una estancia en Italia, acogida por el Dipartimento Studi Storici Geografici Antropologici, de l'Università degli Studi Roma Tre, los meses de junio y julio de 2012. Se inserta dentro de nuestros resultados en el grupo de investigación HUM-155, financiado por la Junta de Andalucía.

ción fundada en 1541 por Ignacio de Loyola: actividades y labores coetáneas y coincidentes en numerosas ocasiones en la predicación y en la enseñanza, ejemplos sobradamente conocidos; encuentros y contactos personales entre el propio Ávila y un sinnúmero de representantes de la orden jesuítica; la existencia de una mutua y recíproca admiración que convirtió a la Compañía en el destino de un buen número de seguidores avilistas y en custodia de la morada eterna del religioso, mientras desde la orden ignaciana se anhelaba el ingreso de Ávila en la propia congregación, etc.

Los propios coetáneos fueron conscientes de esta estrecha relación. La misma Compañía de Jesús, de hecho, a través de sus propios miembros, se hizo eco del recíproco sentimiento de atracción entre el religioso y la congregación ignaciana, legándonos un buen número de muestras tanto a través de la correspondencia –recogida en gran medida en los distintos volúmenes de la serie *Monumenta Historica Societatis Iesu*–, como en obras, caso de las de los padres Juan de Santiváñez y Martín de Roa, centradas en los avatares vividos en la provincia jesuítica de Andalucía. Más que elocuentes, en este sentido, son las palabras que Pedro de Ribadeneira dedicó al maestro Ávila, al considerarlo el san Juan Bautista de la Compañía¹.

La historiografía no ha pasado, tampoco, por alto el tratar este tema (Ruiz Jurado 2002: 644), especialmente cuando se ha intentado trazar la biografía y acción de Juan de Ávila, ante todo, en los estudios publicados a partir de la década de los años sesenta, a pesar de que algunos autores han intentado vincular al maestro con las corrientes espirituales dominicas (Sala Balust 1961) y franciscanas (Cantera Montenegro 1996). Así, localizamos desde trabajos más generales, que superficialmente apuntan y señalan estos contactos, como la obra de González Ruiz y Gutiérrez García (1961); pasando por análisis más detallados, donde la revisión y recopilación de fuentes documentales se convierte en una constante, caso del capítulo dedicado por Sala Balust en su volumen dedicado a las obras de Juan de Ávila², o el coetáneo artículo de Ruiz Jurado (1971) en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, referencia indiscutible

¹ *Las obras del P. Pedro de Ribadeneira de la Compañía de Iesus: agora de nuevo revistas y acrecentadas*, Madrid, Viuda de Pedro Madrigal, 1595.

² SALA BALUST, L. (1970), “La escuela sacerdotal del P. Ávila y la Compañía de Iñigo de Loyola (1546-1556)”, en L. Sala Balust, *Obras completas del santo maestro Juan de Ávila*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1970, 108-185.

para todos aquellos que, con posterioridad, se han aproximado a la figura del santo; hasta llegar a algunas recientes aportaciones que de modo novedoso, todavía pretende dilucidar y aclarar alguna cuestión obviada por los estudios precedentes, como ponen de manifiesto los últimos trabajos de Pastore (2010), analizando la vinculación entre Ávila y su escuela, no sólo con los jesuitas, sino con los círculos conversos y de heterodoxos sevillanos; o las últimas aportaciones de García Hernán (2011), centradas en la lectura por parte de Ignacio de Loyola del *Audi, filia* en 1538, y de Burrieza Sánchez (2011).

II. EL PUNTO DE PARTIDA: UNA MUTUA ADMIRACIÓN

II. 1. NOTAS GENERALES

Juan de Ávila y la Compañía compartían objetivos comunes en sus medios de propagar la doctrina cristiana, caso de la catequesis o la labor misional, realizada con métodos compartidos. Una circunstancia que llevó a autores contemporáneos como el ya señalado Ribadeneira a calificar al maestro como precursor de la orden ignaciana.

Y no sólo fines. Ambos compartieron, también, amistades, muchas de ellas representantes de la nobleza local. Éste fue el caso de don Diego Cerrato, la marquesa de Priego y su hijo, don Antonio de Córdoba, fiel seguidor de Ávila, que terminó ingresando en la Compañía (Pastore 2010: 301-2).

Por otra parte, no fueron pocos los encuentros directos y personales entre Juan de Ávila y destacados integrantes de la orden ignaciana. Así, en 1539, Ávila coincidía en Granada con Francisco de Borja, antes de que éste ingresara en la Compañía, mientras acompañaba los restos de la emperatriz Isabel³, cuyas honras fúnebres, en la catedral granadina fueron predicadas por el maestro Ávila⁴. Una relación que se estrechó aún más a través de un continuo contacto epistolar que se prolongó en el tiempo, y que, en opinión de Martín Hernández (2004: 51), llegará a convertir a Borja en un personaje clave en las relaciones de Ávila con la Compañía, al erigirse en decidido interlocutor entre la orden y

³ Sobre Francisco de Borja, véase COMPANY (2010), GARCÍA HERNÁN (1999), LA PARRA (2010), NIEREMBERG (1901).

⁴ GARCÍA HERNÁN (2003: 63); GONZÁLEZ RUIZ-GUTIÉRREZ GARCÍA (1961: 37); MARTÍN HERNÁNDEZ (2004: 45).

el maestro. Y no sólo para el propio Juan de Ávila. En opinión de Pastore (2003: 170), Borja se convertirá en referente principal de los avilistas que aspiraban a ingresar en la Compañía.

Es muy posible, sin embargo, que cuando se produjo el primer contacto entre Borja y Ávila, el propio Ignacio de Loyola ya conociera de primera mano la actividad del religioso de Almodóvar del Campo. Como hemos manifestado con anterioridad, en opinión de García Hernán, un año antes de este primer encuentro, en 1538 —dos años antes de la constitución de la Compañía—, Ignacio de Loyola había tenido la oportunidad de leer en Roma un ejemplar manuscrito del *Audi, filia* de Ávila (García Hernán 2011: 127). Este mismo autor llega a apuntar, incluso, aunque sin pruebas documentales que lo cercioren, que probablemente, incluso, con anterioridad a esta circunstancia, ya hubiera tenido lugar un encuentro personal entre ambos, en los tiempos en que frecuentaron las aulas de la Universidad⁵, entre 1526 y 1527⁶.

Fuera cual fuera el instante en que tuvo lugar el primer contacto entre el fundador de la Compañía y Juan de Ávila, lo cierto es que la relación entre ambos es paralela al nacimiento y expansión de la nueva orden religiosa. Una relación que se fortaleció con el tiempo, y de la que existe constancia, merced a la correspondencia cruzada que ambos personajes se intercambiaron.

De hecho, la historiografía tradicional ha considerado que el primer contacto las dos corrientes espirituales se produjo en 1545, según recogió el padre Santiváñez, cuando los jesuitas Pedro Fabro y Antonio Araoz fueron acogidos en Salamanca, camino de Valladolid, por los discípulos avilistas Diego de Guzmán⁷ y Gaspar de Loarte⁸, quienes, con el tiempo, intentarían ingresar en la orden ignaciana⁹.

⁵ Entre la ingente bibliografía sobre el paso de Ignacio de Loyola por las aulas de la Universidad de Alcalá de Henares, véase el más reciente trabajo de SANZ DE DIEGO (2012).

⁶ GARCÍA HERNÁN (2011: 128). En opinión de Coleman, sin embargo, Ignacio de Loyola y Juan de Ávila nunca llegaron a encontrarse personalmente (COLEMAN 1995: 18).

⁷ Diego de Guzmán era miembro de una de las familias nobles más influyentes en Andalucía: la casa de Arcos. Era hijo de Rodrigo Ponce de León, duque de Bailén y Blanca de Guzmán. Su hermano, Juan Ponce de León, que heredó el título nobiliario de su padre, fue condenado por la Inquisición en 1559. Era, igualmente, sobrino del inquisidor general Alonso Manrique. Sobre este personaje véase PASTORE (2000: 217; 2005: 166 y 2010: 287).

⁸ Autor de *Essetitio della vita christiana*, ingresó en la Compañía en 1553. Cf. PAVONE (2004: 23).

⁹ GONZÁLEZ RUIZ-GUTIÉRREZ GARCÍA (1961: 74); RUIZ JURADO (1971: 154).

La correspondencia jesuítica se encuentra repleta de referencias en las que se alude a la admiración que los miembros de la Compañía sentían por Juan de Ávila, sentimiento que se hizo especialmente evidente cuando se produjeron encuentros personales. Baste recordar, a modo de ejemplo, el relato de los sentimientos despertados en el padre Villanueva tras su encuentro con Ávila para tratar el asunto de la posible cesión a los jesuitas del colegio que el maestro poseía en Córdoba: “*Volvió el P. Villanueva muy edificado de la prudencia y santidad del buen P. Avila*”¹⁰.

El deseo de unir el destino de Ávila con el de la orden religiosa no cejó aquí. En 1550 era el propio Ignacio de Loyola, quien en carta al padre Villanueva le advertía de su firme voluntad de caminar juntos, uniendo ambos destinos:

en tanta uniformidad de voluntades y modo de proceder del maestro Avila y nosotros, que no me parece que quede sino que, o nosotros nos juntemos con el, o el con nosotros, para que las cosas del divino servicio mejor se perpetúen¹¹.

Palabras muy similares reproduciría unos años más tarde, en 1554, otro jesuita, el P. Miguel de Torres, en carta dirigida a Ignacio de Loyola:

Hame sido grandísimo argumento que la puridad y verdad de su espíritu, ver cuán de verdad abraza y recibe el espíritu de la Compañía y todas las cosas que ella pretende. Y dice que es sensualidad suya, porque todo es conforme a lo que su espíritu sentí y siente... Es verdad que por no haber tratado de hacer congregación de su gente, en algunas ocasiones tiene distinto juicio del nuestro, aunque todo a bien, y con santo celo y buenos fundamentos conforme a su manera de proceder¹².

II. 2. ENGROSANDO LA NÓMINA DE JESUITAS

En ningún caso, hemos de considerar unilateral la relación entre la Compañía y Juan de Ávila. Si los jesuitas anhelaban la aproximación del maestro a la orden, cuyo cénit todos esperaban estuviera representado por su ingreso en la Compañía,

¹⁰ SALA BALUST, L. (1970), *Obras...*, op. cit., 159.

¹¹ Recogido por RUIZ JURADO (1971: 160-161).

¹² *Ibidem*, 161.

ña, el Apóstol de Andalucía no se sintió menos atraído por los principios y acción de la joven orden ignaciana, siendo su muestra más elocuente el paulatino y continuo trasvase de sus discípulos a la Compañía, acción que contó con el claro consentimiento del propio Ávila.

Las similitudes entre los fines perseguidos por Ávila y la Compañía de Jesús, sin duda, favorecieron este trasvase de discípulos del primero a la segunda, especialmente ilustrativo, en el caso andaluz. Para algunos autores, los que llegaron a ingresar en la orden ignaciana fueron “los mejores hombres” de los que disponía el Apóstol de Andalucía (González Ruiz-Gutiérrez García 1961: 72).

Un paso, el del cobijo del maestro a la orden ignaciana que contó con el reafirmado apoyo del propio Ávila, aspecto que el jesuita Santiváñez no dudó en resaltar, poniendo en boca del eclesiástico la siguiente afirmación: “*Iría yo muy contento, cuando Dios me llevare de esta vida, si dejare a todos mis amigos y allegados debajo las alas de esta sancta Compañía*”¹³.

La nómina de discípulos avilistas convertidos en jesuitas es ingente, calculada por Ruiz Jurado en veintiocho (Ruiz Jurado 1971: 158). Este paso fue produciéndose paulatinamente, tras un primer ingreso en 1546 por parte de Cristóbal de Mendoza¹⁴, secundado por un segundo ingreso en 1549, protagonizado por Pedro de Silva y Gaspar López, terminando por generalizarse en la década de los años cincuenta: Antonio de Córdoba, hijo de la marquesa de Priego, ingresó en la Compañía en 1552; Luis de Santander lo hizo en 1553¹⁵, año en que también pasaron a ella Alonso Ruiz y Baltasar Loarte –hermano de otro avilista, Gaspar Loarte–, al igual que Pedro Paulo Ferrer, Hernán Pérez y Diego de Santa Cruz¹⁶, quienes habían acudido, por designio de Ávila, en ayu-

¹³ SANTIVÁÑEZ, J. *Historia de la provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús*, parte I, lib. 1.1., fol. 116v.

¹⁴ Cristóbal de Mendoza llegó a convertirse en rector del colegio de la Compañía de Jesús en Nápoles. Cf. PASTORE (2003: 171).

¹⁵ Junto al también avilista convertido en jesuita, Diego de Guzmán, y Pedro de Ribadeneira, Luis de Santander se erigiría en uno de los principales detractores de la imposición del estatuto de limpieza en el seno de la Compañía. Cf. PASTORE (2003: 251).

¹⁶ A su muerte, Diego de Santa Cruz dejará a la orden ignaciana como heredera del edificio en el que terminaría abriéndose el colegio de dicha orden en la ciudad de Granada. Una fundación, por otra parte, que reuniría a algunos de los “avilistas” que habían pasado a la Compañía, caso de Pedro Navarro, Juan de la Plaza o Juan Ramírez. Cf. PASTORE (2003: 172 y 268-269). Sobre la fundación del colegio de la Compañía, véase también ROA (2005: 108-111).

da de los jesuitas ante su establecimiento en Évora¹⁷, sin olvidar a Diego de Guzmán y Gaspar de Loarte, quienes habían tenido sus primeros contactos con la Compañía en 1548¹⁸; don García de Alarcón y Luis Álvarez, quienes entraron en 1555; Pedro Navarro, Tristán de Aguilar, el maestro Gaspar López, el doctor Ayala y Juan Ramírez de Oviedo, que lo hicieron en 1556; Bernardo Venegas ingresó en 1558; mientras Gonzalo Hernández y Francisco Gómez, destacado discípulo del maestro Ávila¹⁹, pasaron a la Compañía en 1559, Miguel de Valdivia y Alonso Barzana lo hicieron en 1565; Diego de la Cruz en 1567, haciéndolo con posterioridad a esta fecha otros discípulos, caso de Carvajal y Gaspar Pereira²⁰.

II. 3. UN FRENO PARA INGRESAR EN LA COMPAÑÍA. EL PROBLEMA CONVERSO

El trasvase de discípulos de Juan de Ávila a la Compañía de Jesús se vio, sin embargo, frenado, en ocasiones, por la vigencia del estatuto de limpieza de sangre para acceder a la orden jesuítica²¹.

Y la sombra de la duda siempre sobrevoló sobre los discípulos del maestro, especialmente en el entorno de algunos de sus centros educativos, como la Universidad de Baeza. Muchos de los seguidores de Ávila no sólo fueron sospechosos de ser cristianos nuevos, sino que varios de ellos –como el propio Ávila– fueron objeto de procesos inquisitoriales (Abad 1946). Baste citar los casos de Bernardino de Carleval, quien con el tiempo llegó a regir la Universidad de Baeza; Gaspar de Loarte²², Diego de Guzmán²³, Diego de Santa Cruz²⁴

¹⁷ Sobre la labor de los jesuitas en Évora, véase SANTOS (1962).

¹⁸ Sobre la entrada de ambos personajes en la Compañía, cf. PASTORE (2001: 241-244); PAVONE (2004: 45) y SCADUTO (1974).

¹⁹ Gómez tenía treinta y cinco años cuando ingresó en la Compañía. En la orden llegó a ocupar cargos de responsabilidad en la provincia de Andalucía. Así, se hizo cargo de la dirección del colegio de Córdoba. Falleció el 21 de diciembre de 1576. Una semblanza, aunque con tintes hagiográficos de Gómez, fue trazada por Martín de Roa (ROA 2005: 231-236).

²⁰ RUIZ JURADO (1971: 158) y SALA BALUST, L (1970), *Obras...*, op. cit., 175-176.

²¹ En relación con esta cuestión vid. EGIDO (2004: 45), MEDINA (1992: 579-615), REY (1956: 73-204) y SICROFF (1985).

²² Gaspar de Loarte estuvo ingresado en la cárcel de la Inquisición de Córdoba, junto a Bernardino Carleval, en 1552. PASTORE (2003: 172).

²³ PASTORE (2001).

o el de Diego Pérez de Valdivia²⁵, uno de los más destacados seguidores del maestro, sin olvidar los procesos abiertos a los discípulos del maestro de Zafra y Fregenal²⁶, como meros ejemplos.

Entre estos personajes, la pretensión de Gaspar de Loarte y su compañero Diego de Guzmán de ingresar en la Compañía a inicios de la década de los años cincuenta, conllevó un verdadero cruce de opiniones entre el provincial de Andalucía, el padre Antonio Araoz, especialmente reacio a admitir a ambos en la orden religiosa, Ignacio de Loyola y el propio Juan de Ávila.

En este cruce de opiniones, Jerónimo Nadal señalaba a Ignacio de Loyola:

Del doctor Loarte e allado una buena dificultad, y es que el doctor Loarte a sido tomado por la Inquisiçion, y aunque se dize que a salido libre y sin nota, todavia esto no se sabe sino por el dicho del mismo Loarte y auriése de saber; y mas que del doctor Loarte por si, no se puede determinar porque es tan unido con don Diego, él, como se cree en ninguna manera a de quedar en la Compañia; y de D. Diego de Guzmán ay otra dificultad, que en Andaluzia escrivio una carta al inquisidor mayor y consejo, diziendo que el sabia que algunas personas se avian condenado por la inquisiçion, los quales no tenian culpa alguna, y creo significava que lo sabia por las confesiones sacramentales dellos. El inquisidor mayor y el Consejo mandaron a un inquisidor de Andaluzia que tomasen su dicho a don Diego, y que si no se satisfazia, le detuviesen encarçerado; y como quiera que fuesse lo desterrassen de Andaluzia. No se hallo D. Diego para que se tomasse su dicho, porque era ya ido al P. Francisco –Francisco de Borja–, y me dizen que no sabe nada en este orden de los inquisidores... El Dr. Araoz esta en opinion que se echen, el P. Francisco en toda manera querria retenerlos²⁷.

²⁴ Diego de Santa Cruz fue apresado, igualmente, por la Inquisición, en Murcia en 1559 (PASTORE 2001: 172).

²⁵ Diego Pérez de Valdivia estuvo internado en la cárcel de la Inquisición de Córdoba, entre 1574 y 1577. Sobre este personaje véase BILCHES (1653: 177-193), CABALLERO VENZALÁ (1993: 89-93), ESQUERDA BIFET (1972: 557-588), HIGUERAS MALDONADO (1998: 89-92), MARTÍNEZ ROJAS (2002: 162-170), MELGARES (1990), MELGARES RAYA-AYALA CAÑADA (1999), PASTORE (2003: 407), SÁNCHEZ GÓMEZ (1949: 109-134).

²⁶ Sobre esta cuestión vid. PASTORE (2003: 420-426) y SALA BALUST, L. (1970), *Obras...*, op. cit. Véase además GONZÁLEZ POLVILLO (2008: 309-322) y HUERGA (1978).

²⁷ Recogido por PASTORE, S. (2001: 243-244). Respecto al cruce de opiniones entre Borja y Araoz sobre la imposición del estatuto de limpieza, véase también PASTORE (2005: 170).

Es cierto, no obstante, que a pesar de las trabas vertidas por el provincial, ambos consiguieron hacer una destacada carrera en el seno de la Compañía, como demuestran sus nombramientos como ministro de la casa de Roma²⁸ y, posteriormente, en Florencia²⁹; en el caso de Loarte, o como rector del colegio de Génova, en el de Guzmán³⁰.

A pesar de ello, desde la propia Compañía se era consciente de que la identificación entre avilistas y jesuitas había despertado las sospechas de la Inquisición. En este sentido, en 1575, desde la orden jesuítica se afirmaba al respecto:

La prouinçia del Andaluzia ha auido y ay muchos clerigos virtuosos que han dado buen exemplo siguiendo al Maestro Auila, y algunos dicipulos (sic) suyos, entre estos, muchos clerigos, como se rigen por su parecer ha riydo algunas faltas e ynaduertençias notables.

Tambien han presso por el Santo Officio en la Inquisicion de Cordoua y Llerena y otras partes algunos clerigos que los tenian por virtuosos, por lo qual ha auido por aca alguna quenta contra los de la Compañia, diziendo que auyan preso algunos dellos [...] por lo qual y por otras causas secretas parece conuendria que en l' Andaluzia (sic), en estos tiempos, vuiese particular cuydado en examinar y probar a los que pidiesen la Compañia³¹.

III. EL INTENTO DE CESIÓN DE CENTROS EDUCATIVOS

Desde 1551, Juan de Ávila, estando ya enfermo, se mostró decidido a ceder los centros educativos abiertos bajo su auspicio a la Compañía de Jesús.

Una de las principales dedicaciones del clérigo de Almodóvar del Campo y sus discípulos había sido la enseñanza de la doctrina cristiana, recurriendo a

²⁸ Diego de Guzmán se encargó de los catecúmenos del colegio de Roma. *Archivum Romanum Societatis Iesu* (A.R.S.I.) *Hispania*, 68, fol. 49r, Francisco de Borja a Juan de Ávila, en Roma, 16 de abril de 1567. Sobre el colegio romano de la Compañía de Jesús, véase BROGGIO (2002: 81-120), FOIS (1995: 571-599), GURRERI-NUSSBORFER (1995: 567-578) y RINALDI (1914).

²⁹ En Florencia, Guzmán se vinculó pronto al círculo cortesano de los Medici, gracias al favor dispensado por la duquesa Eleonora de Toledo, junto a quien permaneció hasta su muerte (PASTORE 2001: 248).

³⁰ MEDINA (2007: 129).

³¹ A.R.S.I., *Hispania* 125, fol. 125r-v.

una metodología novedosa, en palabras de Martínez Rojas basada en la itinerancia (Martínez Rojas 2004: 90), donde la catequesis era transmitida a niños y mayores en espacios públicos, en numerosas ocasiones, actividad que los jesuitas adoptaron e incluyeron entre sus habituales dedicaciones (*ibid.* 90).

Los centros educativos dirigidos por Ávila comenzaron sus actividades a partir de la década de los años veinte del siglo XVI. Éste y sus discípulos regían un total de quince centros educativos, concentrados, principalmente, en Andalucía, y dos colegios fuera de ella, uno en Alcalá de Henares y otro en Évora. De ellos, parece que el maestro tuvo firme voluntad de ceder sin problemas a la orden ignaciana los establecidos en Jerez, Córdoba, Beas y Baeza, el primero de sus centros educativos en abrirse y, sin duda, el más significativo de todos, por haberse convertido dicha ciudad en un punto de atracción para humanistas y en un foco cultural de peso indiscutible³².

El ideario seguido en estos centros era prácticamente el mismo que los jesuitas adoptaron en los colegios que comenzaron a abrir en 1545, a partir de la apertura del primero de ellos en Gandía (Sanz y Forés 1970), como ha resaltado Coleman (1995: 26-27). Un ideario basado en la capacidad de adaptación a las necesidades del entorno y a la práctica de una estrategia versátil al respecto (Coleman 1995: 27).

Para Pastore, además, el trasvase supondría para la Compañía el definitivo impulso para su consolidación en una zona como Andalucía, donde la orden religiosa aún no estaba fuertemente asentada, al mismo tiempo que le permitiría contar con el apoyo de algunas de las casas nobiliarias más poderosas en este territorio –caso de la casa de Arcos–, que ya dispensaban su afición a Ávila y sus hombres (Pastore 2005: 169).

El resultado del proyecto de cesión de colegios fue, sin embargo, desigual.

Así, en Jerez, el fracaso fue la nota predominante. El intento de traspaso del colegio que Juan de Ávila tenía abierto en la ciudad desde 1540 estuvo marcado por los titubeos del propio Ignacio de Loyola, reacio, en principio, a aceptar la fundación. A pesar de su cambio de actitud en 1549, apostando por el proyecto, iniciativa que contó con el apoyo del arzobispo de Sevilla, el proceso se

³² Sobre esta institución véase ÁLVAREZ (1961), ARIAS DE SAAVEDRA (2009), ESCOLANO (1945), MORENO UCLÉS (2007), PÉREZ FERRA (2005). Buena muestra de la importancia de Baeza como centro cultural fue la activa producción impresa que emanó de este núcleo en estos años. Véase CÁTEDRA (2001) y PASTORE (2010: 337-338).

dilató en el tiempo, y finalmente, en 1553, se optó por renunciar a la apertura de un centro en dicha localidad³³. Habría que esperar hasta el siglo XVII para contar con la presencia jesuítica en este núcleo (Moreno Arana 2004).

Distinto fue, por el contrario, el caso de Córdoba, donde desde 1539 el maestro mantenía abiertas unas escuelas para leer gramática y artes, que terminaron convirtiéndose en un estudio general y en centro de referencia para los avilistas, en el que impartieron clase muchos de los discípulos que con el tiempo ingresarían en la orden ignaciana, caso de Diego de Barajas, los ya mencionados Diego de Guzmán y Gaspar Loarte, o el hermano de este último, Baltasar (Medina 2007: 137).

Durante estos años, se tejió una muy estrecha vinculación entre Juan de Ávila y doña Catalina Fernández de Córdoba, marquesa de Priego y su hijo, don Antonio Fernández de Córdoba, fiel seguidor del maestro y uno de sus primeros discípulos en ingresar en la nómina jesuita.

Ávila jugó un papel principal en el definitivo asentamiento de la Compañía en Córdoba³⁴, actuando como intermediario entre el cabildo municipal —que anhelaba a toda costa contar con un centro educativo en su ciudad—, la Compañía de Jesús y el deán de la catedral cordobesa, don Juan de Córdoba (Roa 2005: 86), hijo de los condes de Cabra y pariente de la marquesa de Priego³⁵, quien actuaría como firme valedor y fundador de un colegio de la orden ignaciana en dicha localidad en 1554³⁶. Ávila, incluso, llegó a ser designado por don Juan de Córdoba como depositario de seiscientos mil maravedíes otorgados por su parte para promover la apertura del colegio jesuítico³⁷.

³³ MEDINA (2007: 89-110). Los jesuitas no reiniciarían sus contactos con esta ciudad hasta 1567 (ROA 2005: 229).

³⁴ Para la Compañía de Jesús, establecerse en Córdoba era un hecho prioritario, ya que dicha acción representaría el paso previo e inmediato a abrir una casa o colegio en Sevilla. Defiende esta misma idea DÍAZ RODRÍGUEZ (2007: 92).

³⁵ Vid. DÍAZ RODRÍGUEZ (2011) y ROA (2005: 90-91).

³⁶ Sobre los avatares de la fundación de este centro educativo véase DÍAZ RODRÍGUEZ (2007: 91-101) y DÍAZ RODRÍGUEZ (2009: 77-104).

³⁷ Archivo Histórico Provincial de Córdoba, legajo 16802-P, fol. 46v. Una transcripción íntegra de dicho documento fundacional en DÍAZ RODRÍGUEZ (2007: 93-101). Igualmente, sobre el establecimiento de los jesuitas en esta ciudad, véase ARANDA DONCEL (1996). Por otra parte, hemos de señalar que el protagonismo de Juan de Ávila en el establecimiento de los jesuitas en Córdoba no se limitó a estas circunstancias. El maestro fue el encargado de predicar en el templo jesuítico el día en que la Compañía celebró el acto solemne de toma de posesión de dichas casas. El relato de los acontecimientos en ROA (2005: 91).

Años más tarde, la pretensión, por parte de Ávila, de ceder a la Compañía un colegio en Beas tuvo las mismas consecuencias negativas que el caso de Jerez. En 1567, Francisco de Borja escribía al maestro desde Roma, disculpándose ante la imposibilidad de la orden para establecerse en dicha población, alegando que los esfuerzos de la misma se encontraban en dichos momentos puestos en la expansión en las Indias Occidentales por petición de la Corona (Broggio 2004), por lo que únicamente se comprometió, como contrapartida, a la realización de misiones en dicha zona por parte de integrantes de la orden³⁸.

III. 2. EL CASO DE LA UNIVERSIDAD DE BAEZA

Pero si hay un centro donde el traspaso a la Compañía adquiriría una especial significación, por haberse convertido en punto de referencia indiscutible para la escuela avilista, ése era Baeza, donde bajo la sombra del maestro se encontraba abierto un colegio de niños de doctrina, regido por su discípulo Diego de Guzmán (Medina 2007: 125), que sería el principal centro educativo de la *escuela avilista*: la Universidad de Baeza.

La Universidad había sido fundada en 1538, tras la concesión de la pertinente bula papal, ante la solicitud expresa elevada por Rodrigo López, clérigo residente en Roma y miembro de la familia papal de Pablo III³⁹. Apenas un año más tarde, en agosto de 1539, López otorgaba el pertinente poder a Juan de Ávila para ejecutar su fundación. Desde entonces, el maestro actuaría, junto al hermano del fundador, Pedro López, arcediano de Campos y canónigo de Palencia, como patronos de la misma.

Unos años después, en 1542, desde Roma se otorgaban diversos privilegios para que “*perpetuamente se pudiesen leer e interpretar libre y licetamente los libros de Virgilio, Ovidio, Terencio y otros de humanidades que quisiesen*”, autorizándose la concesión de grados de “bachilleres, licenciados y doctores”⁴⁰.

Sin embargo, no fue hasta 1544 cuando su actividad educativa comenzó oficialmente (Pastore 2003: 175), contando con un amplio número de profesores,

³⁸ A.R.S.I., *Hispania* 68, fol. 49r.

³⁹ El propio López tenía, también, raíces conversas (PASTORE 2003: 173).

⁴⁰ SALA BALUST, L. (1970), *Obras...*, op. cit. Recogido también por PASTORE (2003: 175).

seguidores de Ávila, procedentes de la Universidad de Granada⁴¹, y teniendo como principal objetivo la formación del clero. De hecho, el maestro Ávila excluyó, intencionadamente, de las enseñanzas impartidas el derecho, optando por no incluir cátedra de cánones, una medida que servía para potenciar las enseñanzas de teología, que llegó a contar, en dicha Universidad, con tres cátedras (Martínez Rojas 2003: 68).

Pronto, el centro se convirtió, como ya hemos indicado, en foco de atracción para religiosos, entre los que hubo un significativo número de individuos sospechosos de alumbradismo⁴². Para Esquerda Bifet, de hecho, Baeza se convirtió en “la institución universitaria emblemática del maestro”, donde centró sus principales esfuerzos y en torno a la cual se aglutinaron sus principales seguidores (Martínez Rojas 2003: 69).

Luis Muñoz, en su biografía sobre Juan de Ávila, describía así el día a día del centro baezano:

El modo de vivir los estudiantes es más de religiosos que de seglares. Todos los días, antes de entrar en lección, oyen misa; los viernes tienen plática de doctrina cristiana y otros ejercicios de penitencia. Todos los meses confiesa y comulga toda la Escuela, y los sábados acuden al hospital a servir y hacer las camas a los pobres. Hacen los maestros pláticas continuas, en que exhortan a las virtudes, y gran desprecio de las cosas humanas. No admitían a persona al grado de maestro, sin que por algunos días hubiese salido a misiones por los lugares, a enseñar la doctrina cristiana; y así se decía que en aquel tiempo, que la Escuela de Baeza parecía más convenio de religiosos muy perfectos que congregación de estudiantes (Granada 1964: 240-241).

Junto a las actividades señaladas por Muñoz, entre las obligaciones de los estudiantes de Baeza, se encontraba el misionar y predicar con anterioridad a graduarse (Martínez Rojas 2003: 69), labores compartidas con los fines fundacionales de los jesuitas, ratificados en sus *Constituciones* (Arzubialde et alii 1993).

Entre 1554 y 1557, Juan de Ávila mantuvo conversaciones con la orden ignaciana con el objetivo de cederle su centro más emblemático.

⁴¹ PASTORE (2001: 221). En opinión de Pastore, este grupo de seguidores avilistas ya tenía un carácter compacto antes de llegar a Baeza.

⁴² Sobre esta cuestión véase HUERGA (1978: II, 13-17 y 145-174).

El proyecto de cesión a la orden jesuítica de la Universidad llegó a contar con unas premisas muy exactas, rubricadas por el propio maestro, fijando las condiciones, bajo cuyos términos debería llevarse a cabo el trasvase:

Primeramente que la dicha Conpanya sea obligada a dar los maestros que fueron menester para enseñar a leer y escrevir los niños que vinieren signun agora en el dicho se le diose haze.

Yten que sea obligada a poner tres lectores de granmatica, vno de menores, otro de medianos, otro de mayores.

Yten que sea obligada a poner vn lector de artes cada año si ouiere copia de studio antes y si no, a lo menos de dos en dos años.

Yten que la dicha Conpanya sea obligada a poner dos lectores de Theologia scolastica, y que la lectura que leieren sean las partes de Sancto Thomas y otro que lea sagrada scriptura como agora se haze, y que todos estos dichos lectores sean de la misma Conpanya o de fuera, como la Conpanya quisiere.

Yten que por quanto el doctor Carleuar (sic por Carleval), rector del dicho studio y catredatico (sic) de Sagrada Scriptura a trabajado mucho y mucho tiempo en el, y a enfermado, que la dicha Conpanya no le pueda quitar la dicha chatedra que agora lee por todo el tiempo de su uida, ny pueda ser compelido que lea mas de lo que pudiere, sin perjuizio notable de su salud, y que si el dicho doctor Carlevar (sic) viniere a estar tan enfermo, que no pueda leer en la semana mas de dos dias, que la Conpanya sea obligada a poner lector que lea los otros dias, y que en qualquier modestos toda la rrenta de la dicha chatedra, e de al dicho doctor Carlevar (sic) porque signun es poca la a menester toda para su mantenyimiento, con condicion que si algun tiempo tuuiere tanto de renta como ahora le vale la dicha chatedra, pueda la dicha Conpanya poner chatedratico de Sagrada Scriptura a quien quisiere, sin dar rrenta (sic) alguna al doctor Carleuar (sic).

Yten que la dicha Conpania sea obligada a dar los grados en el dicho studio con examen y lo demas, con la solenydad competente, conforme a la bula de Su Sanctidad, que para ello conçedió al dicho studio.

Yten, que si la dicha Conpania dexare de poner algun lector de los aquí son o maestros y lectores de ninos, por tiempo de dos meses, otros, contando desde el tiempo que vacare la dicha lectura, que en tal caso, el obispo de Jaen ques o fuere e la justiçia e regimyento de la dicha çibdad de Baeça, y el canonigo Juan Rruiz y el señor Rrodrigo Perez de Molina, arcediano de Canpos, por el tiempo de su vida ayan de votos, y despues dellos el aquellos seria la reny, despues este pueda señalar otro, puedan poner

a quien bien visto les fuere por lectores de la dicha lectura, a la qual dicha Compañia seria obligada a lo aceptor y a dar salario competente conforme a su trabajo y las demas qualidades, y si los otros tres votos no concordaren en la election de la persona, valgan los dos.

Yten que si la dicha Compañia, por su voluntad o por otra qualquier causa o causas dexaren o desanpararen del todo el dicho colegio, quen tal caso el ques o fuere obispo de Jaen y la justia y rregimiento de la dicha çibdad de Baeça y el pariente mas propinco del dicho doctor Rrodrigo (sic) Lopez, sean patronos del dicho colegio, para que puedan efetuar (sic) la obsura del dicho colegio, de manera questa buena hobra (sic) no se convierta en otra, ny tan buena, ny mejor, sino que se haga como agora se haze o con mas creçimyento, sin que la dicha Compañia ni otro se pueda mas entremeter (sic) en ello⁴³.

Y por quanto algunos de los lectores que agora leen en el dicho colegio no tienen de presente adonde salir, ni de que mantenerse si dexasen sus chatedras (sic), que la dicha Compañia dexen en mis manos el horden que en esto se tendra, pues que los lectores tambien lo dexan, y esto no es menester que vaya en la scriptura principal, sino que se me de vna çedula firmada dello y lo mismo del mayordomo del dicho colegio que agora es.

Juanes de Avila.

Joannes Davila (rubricado)⁴⁴.

A pesar de lo aquí recogido, las conversaciones no dieron el fruto deseado, y la universidad de Baeza no pasó a manos de los hombres de San Ignacio⁴⁵.

No sería hasta años después, cuando un legado efectuado por doña Elvira de Ávila, esposa de Bartolomé Sánchez, integrante de la Chancillería de Granada, marcó el reimpulso de las tareas fundacionales de la Compañía en Baeza (Roa 2005: 200-202), que, con el tiempo, llegaría a contar hasta con dos centros en la ciudad: el colegio de Santiago y el de San Ignacio⁴⁶.

⁴³ En el texto original se encuentra tachado todo un párrafo, que reproducimos a continuación: “Yten, que si alguna persona quisiere doctar alguna chatedra o chatedras (sic) en el dicho studio para leer derechos o mediana, que la dicha Compañia sea obligada aceptar la dicha manda y que pues ellos no an de leer las dichas facultades que den orden como como (sic) los lectores dellas sean elegidos sigun la/ horden questa dada en el colegio de la dicha Compañia, hecho en Cordoua a petiçion del señor don Juan de Cordoua, dean della” (A.R.S.I., *Gesuitico*, 1369).

⁴⁴ A.R.S.I., *Gesuitico*, 1369.

⁴⁵ A.R.S.I. *Hispania* 95, 182r, Sevilla, 28 de octubre de 1557.

⁴⁶ Sobre la fundación en Baeza vid. ARSI, *Hispania* 68, fol. 278r-v, 69, fols. 21r, 47r; 111, fols. 320r-v; 119, fols. 145r-147v, 196r-v, 239r, 338r-339v.

Aún cuando los jesuitas no heredaron la Universidad, la propia Compañía se reconocía deudora en sus primeros pasos en Baeza de los discípulos de Ávila:

Porque aquí <añadido: ay> vn Collegio de los discipulos del Padre Auila, gente virtuosa y docta y que han hecho prouecho mucho con sus sermones, leçiones y confesiones, y es gente que se pesa de [roto] y mortificaçion, y que por esta via han aprouechado no poco a sus proximos y a esta causa como son muchos y quasi todos predicadores y muy seguros [...] Es menester que aquí aya gente de la Compañía y tal que pueda ser oyda del pueblo y es vna cosa de notar, que aunque por vna parte no parece auia mucha ncesidad de la Conpañía porque estos señores del Collegio, como son todos que si naturales han hecho y exercitado los ministerios della, yo por otorgante creo ay mayor necesidad aquí de nuestra Conpañía, que no en otros puestos, porque, en fin, como cada vno dellos se cria en su casa y con sus pueheruelos, y cada vno tiene su modo de predicar, ello se va cayendo y cada dia yra mas, porque faltando cosa los principales que son el dotor Carlebal y el doctor Diego Perez que suplican el negocio, se teme que se le caen todo, y entendiendo esto bien estos dos dotores, pareçio de traer a la Compañía aquí, y ellos [...] parte para que se diese este Collegio a casa deste puesto⁴⁷

Los jesuitas, por tanto, consideraban que recogían el testigo de las principales figuras avilistas: Diego Pérez de Valdivia y Diego de Carleval, a quienes no se dudará en exaltar en más de una ocasión.

III. 3. UNA ADENDA POSTMORTEM

Aunque los jesuitas no se hicieran cargo de la Universidad de Baeza en este momento, no podemos dejar de mencionar cómo el recuerdo del maestro se convertiría en un tema recurrente desde el instante en que la llegada de la Compañía se hizo efectiva en dicha localidad entre finales de la década de los años sesenta e inicios de los, setenta⁴⁸.

De hecho, en estos nuevos contactos el avilista Bernardino de Carleval desempeñará un papel principal, como podemos apreciar por la documentación conservada es el fondo *Hispania* del Archivum Romanum Societatis Iesu⁴⁹.

⁴⁷ ARSI, *Hispania* 117, fol. 186r.

⁴⁸ Algunos apuntes sobre el colegio de Baeza en RODRÍGUEZ-MOÑINO (2000).

⁴⁹ Aparte de las referencias citadas a continuación, véase también A.R.S.I. *Hispania* 69, 47r, Roma, 4 de agosto de 1570.

Donaciones particulares, como las anunciadas por doña Elvira de Ávila impulsaron nuevas acciones prefundacionales, pero, al mismo tiempo, para la propia Compañía, a diferencia de lo sucedido unos años antes, en vida del Apóstol de Andalucía, el establecimiento de un colegio en Baeza se erigió en una prioridad, justificada ante el generalato romano, entre otras razones, “*por lo que debe la Compañía al padre Avila*”⁵⁰, mientras no se dudaba en exaltar la labor de discípulos del maestro, como Diego Pérez de Valdivia o el ya citado Bernardino de Carleval⁵¹, reconociéndolos como firmes valedores de la definitiva llegada de la orden religiosa a dicha ciudad⁵².

IV. EL FALLIDO INGRESO DE JUAN DE ÁVILA EN LA COMPAÑÍA

Tema de vital importancia para la historiografía ha sido discernir por qué, finalmente, el maestro Ávila no ingresó en la Compañía de Jesús. Múltiples han sido los motivos apuntados: su delicada salud desde inicios de los años cincuenta, los impedimentos para que cristianos nuevos formasen parte de la orden ignaciana (Burrieza Sánchez 2011: 57); el fallecimiento de Francisco de Borja y el nombramiento de Bustamante como provincial de Andalucía (González Ruin-Gutiérrez García 1961: 76).

Bien es cierto que en la Compañía no se puso ningún impedimento para su posible ingreso, algo que, por otra parte, se esperaba con anhelo, como hemos referido con anterioridad, a pesar del proceso inquisitorial sufrido por Ávila entre 1531 y 1533, del que salió absuelto.

Aunque Juan de Ávila no llegara a ingresar en la Compañía de Jesús, el estrecho contacto con la orden jesuítica no se desvaneció en ningún momento hasta su muerte. En Montilla, su último destino, la relación entre el maestro y los jesuitas establecidos en la población fue pródiga y diaria. Algo que no

⁵⁰ A.R.S.I. *Hispania* 119, fol. 146r.

⁵¹ En carta de Zárate a Mercuriano se estimaba que Carleval era el principal motivo por el que la Compañía intentaba establecerse firmemente en Baeza (ARSI, *Hispania* 119, fol. 119r-v). A Carleval la Compañía le consideraba no sólo firme impulsor de su establecimiento en Baeza, sino también en Osuna.

⁵² Sobre Diego Pérez de Valdivia vid. A.R.S.I., *Hispania* 117, fol. 177r (Baeza, 5 de septiembre de 1572) e *Hispania* 118, fol. 376r (Baeza, 18 de mayo de 1573).

mermó tras su fallecimiento en 1569. Entonces, su figura quedó ligada para siempre a los jesuitas, al haber elegido como destino de su morada eterna la iglesia de la Compañía en dicha localidad⁵³.

La muerte del maestro no deshizo la ligazón entre avilistas y la Compañía, y lo que es más, entre estas corrientes y las sospechas de aglutinar a conversos y alumbrados. El legado espiritual de Ávila fue recogido en Baeza por Bernardino de Carleval, quien se situaría al frente de sus discípulos. Mientras, en el último tercio del siglo XVI, la Inquisición puso en su punto de mira a varios avilistas y jesuitas andaluces y extremeños, por prácticas sospechosas de alumbradismo. Una vez más, el camino entre unos y otros se volvía a cruzar⁵⁴.

⁵³ Sobre la Compañía de Jesús en Montilla véase Biblioteca Nacional. España, Mss. 8812, *Libro del origen y principio deste Collegio de Montilla y de las cosas mas dignas de memoria que en el han sucedido*; y COPADO (1944).

⁵⁴ Sobre estos avatares véase PASTORE (2003: 420-435).

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, C.M. (1946), “El proceso de la Inquisición contra el Beato Juan de Ávila: Estudio crítico a la luz de documentos desconocidos”, *Miscelánea Comillas*, 6, 95-167.
- ÁLVAREZ, M^a. E. (1961), “La Universidad de Baeza y su tiempo”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 27, 9-174.
- ÁLVAREZ, M^a. E. (1961), “La Universidad de Baeza y su tiempo”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 28, 9-142.
- ANDRÉS, M. (1997), *San Juan de Ávila: maestro de espiritualidad*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- ARANDA DONCEL, J. (1996), “Proyectos educativos en la Córdoba del siglo XVI: la creación de la universidad y la dotación de una cátedra de Medicina en el colegio de los jesuitas”, en P. Fernández Albadalejo, V. Pinto Crespo, J. Martínez Millán (coord.), *Política, religión e inquisición en la España moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 59-84.
- ARCE, R. (1970), *San Juan de Ávila y la reforma de la Iglesia en España*, Madrid, Ediciones Rialp.
- ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, I. (2009), “La Universidad de Baeza en la Edad Moderna: Estado de la cuestión y síntesis de su trayectoria”, en L. E. Rodríguez San Pedro, J. L. Polo Rodríguez (coord.), *Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna*, Salamanca, Universidad, vol. 2, 15-44.
- ARZUBIALDE, S., CORELLA, J., GARCÍA-LOMAS, J. M. (eds.), (1993), *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Bilbao-Santander, Mensajero.
- ASTRAIN, A. (1905-1925): *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia en España*, Madrid, Razón y Fe, vols. 1 y 2.
- BANGERT, W. V. y McCOOG, Th. (1992), *Jerome Nadal, S.J.: Tracking the First Generation of Jesuits*, Chicago, Loyola University Press.
- BATAILLON, M. (1955), “Jean d’Ávila retrouvé (à propos des publications recentes de D. Luis Sala Balust)”, *Bulletin Hispanique*, LVII, 5-44.
- BILCHES, F. (1653), *Santos y santuarios del obispado de Jaén y Baeza*, Madrid, Domingo García y Morrás.

- BROGGIO, P. (2002), “L’Urbs e il mondo: Note sulla presenza degli stranieri nel Collegio Romano e sugli orizzonti geográficos della formación romana tra XVI e XVII secolo”, *Rivista di Storia della Chiesa in Italia*, 56, 81-120.
- BROGGIO, P. (2004), *Evangelizzare il mondo. Le missione della Compagnia di Gesù tra Europa e America (secoli XVI-XVII)*, Roma, Carocci editore.
- BURRIEZA SÁNCHEZ, J. (2011), “La Compañía de Jesús que conoció Juan de Ávila”, en M^a. E. González Rodríguez (ed.), *Entre todos, Juan de Ávila*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 51-58.
- CABALLERO VENZALÁ, M. (1993), *Semblantes en la niebla*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.
- CÁCERES, C. (1993), “La nueva predicación humanística: San Juan de Ávila”, en B. Delgado Criado (coord.), *Historia de la Educación en España y América*, vol.2.- *La educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII)*, S.M., Madrid, 136-143.
- CAMPO GUILLARTE, M. del (2004), “San Juan de Ávila catequista”, *Toletana*, 10, 119-124.
- CANTERA MONTENEGRO, S. (1996), “¿Franciscanismo en el maestro Juan de Ávila?”, *Verdad y vida: revista de las ciencias del espíritu*, 213-214, 143-152.
- CÁTEDRA, P. M. (2001), *Imprenta y lecturas en la Baeza del siglo XVI*, Salamanca, Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas.
- CÁTEDRA GARCÍA, P. M. (2007), “Francisco de Borja en la Escuela de Juan de Ávila: Luis de Noguera en la Inquisición y la Pastoral bibliográfica”, en P. Bolaños Donoso, A. Domínguez Guzmán, M. de los Reyes Peña (coord.), *Homenaje al profesor Klaus Wagner: getihin und lerne*, Sevilla, Universidad de Sevilla, vol. 2, 505-542.
- COLEMAN, D. (1995), “Moral Formation and Social Control in the Catholic Reformation: The Case of San Juan de Avila”, *Sixteenth Century Journal*, XXVI/1, 17-30.
- COMPANY, X. (2010), *San Francisco de Borja, Grande de España: arte y espiritualidad en la cultura hispana de los siglos XVI y XVII*, s. l., Afers.
- COPADO B. (1944), *La Compañía de Jesús en Montilla*, Málaga, Artes Gráficas Alcalá.
- CÓZAR MARTÍNEZ, F. de (2006), *Noticias y documentos para la historia de Baeza*, Granada, Universidad de Granada (ed. facsímil).
- DÍAZ LORITE, F. J. (2011), “San Juan de Ávila”, en M^a. E. González Rodríguez (coord.), *Los santos evangelizan*, Madrid, EDICE, 213-228.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J. (2007), “El Colegio de Santa Catalina de Córdoba: notas sobre su documento fundacional”, *Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, 18, 51-60.

- DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J. (2009), “Las casas del deán don Juan de Córdoba: lujo y clientela en torno a un capitular del Renacimiento”, *Hispania Sacra*, 123, 77-104.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J. (2011), “Córdoba, Juan”, *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, vol. 14, 542-543.
- EGIDO, T. (coord.) (2004), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, Marcial Pons.
- ESCOLANO, F. (1945), “Documentos y noticias de la antigua universidad de Baeza”, *Hispania*, 5, 38-71.
- ESQUERDA BIFET, J. (1969), *Escuela sacerdotal española del siglo XVI: Juan de Ávila (1499-1569)*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica.
- ESQUERDA BIFET, J. (1970), “Escuela sacerdotal española del siglo XVI: Juan de Ávila (1499-1569)”, *Anthologica Annua*, 17, 133-186.
- ESQUERDA BIFET, J. (1972), “Diego Pérez de Valdivia, maestro de espiritualidad en el siglo XVI, discípulo de San Juan de Ávila”, *Anthologica Annua*, 19, 557-588.
- ESQUERDA BIFET, J. (1999), *Diccionario de san Juan de Ávila*, Burgos, Monte Carmelo.
- FOIS, M. (1995), “Il Collegio Romano: L’istituzione, la struttura, il primo secolo di vita”, *Roma moderna e contemporanea*, III, 571-599.
- GARCÍA HERNÁN, E. (1999), *Francisco de Borja, grande de España*, Valencia, Fundación Alfons el Magnànim.
- GARCÍA HERNÁN, E. (ed) (2003), *Monumenta Borgia, VI- (1478-1551)*, Valencia-Roma, Generalitat Valenciana-Institutum Historicum Societatis Iesu, v. VI.
- GARCÍA HERNÁN, E. (ed.) (2009), *Monumenta Borgia. VII. (1550-1566)*, Valencia-Roma, Generalitat Valenciana-Institutum Historicum Societatis Iesu.
- GARCÍA HERNÁN, E. (2011), “Ignacio de Loyola y Juan de Ávila en 1538”, en M^a. E. González Rodríguez (ed.), *Entre todos, Juan de Ávila*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 129-132.
- GARCÍA HERNÁN, E. y RYAN, M^a del P. (eds.) (2011), *Francisco de Borja y su tiempo: política, religión y cultura en la Edad Moderna*, Madrid-Roma, Albatros Ediciones-Institutum Historicum Societatis Iesu.
- GONZÁLEZ NOVALÍN, J. L. (1990), “La Inquisición y los jesuitas”, *Anthologica Annua*, 37, 11-56.
- GONZÁLEZ NOVALÍN, J. L. (1994), “La Inquisición y los jesuitas”, *Anthologica Annua*, 41, 77-102.
- GONZÁLEZ RUIZ, N. y GUTIÉRREZ GARCÍA, J. (1961), *Juan de Ávila. Apóstol de Andalucía*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- GONZÁLEZ POLVILLO, A. (2008), “El papel de la Compañía de Jesús en el episodio de los alumbrados de Extremadura (1566-1582)”, en F. Lorenzana de la Puente y F. J. Mateos Ascacibar (coords.), *Iberismo. Las relaciones entre España y*

- Portugal. Historia y tiempo actual y otros estudios sobre Extremadura*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 309-322.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M^a. E. (ed.) (2001), *Entre todos, Juan de Ávila*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- GRANADA, L. de (1964), *Vidas del padre maestro Juan de Ávila*, Barcelona, Juan Flors.
- GRANADA, L. de (2000), *Vida del Padre Maestro Juan de Ávila y las partes que ha de tener un predicador del Evangelio*, Madrid, Edibesa.
- GUERRA, A. (2000), "Note al margine della vita religiosa nel Cinquecento: I Primi Gesuiti", *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 1, 89-100.
- GURRERI, F., NUSSDORFER, L. (1995), "Il Collegio Romano (secc. XVI-XIX)", *Roma moderna e contemporanea*, III, 567-758.
- HIGUERAS MALDONADO, J. (1998), *Humanistas giennenses (s. XIV-XVIII)*, Jaén, Universidad.
- HUERGA, A. (1978), *Historia de los alumbrados (1570-1582), I.- Los alumbrados de Extremadura (1570-1582)*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- HUERGA, A. (1978), *Historia de los alumbrados (1570-1630), II.- Los alumbrados de la Alta Andalucía 1575-1590*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- HUERGA, A. (1969), "El ministerio de la palabra en el Beato Juan de Ávila", en *IV Centenario de la muerte del beato maestro Juan de Ávila*, Madrid.
- JIMÉNEZ DUQUE, B. (1988), *El Maestro Juan de Ávila*, Madrid, La Editorial Católica.
- JIMÉNEZ DUQUE, B. (1999), *Vida de San Juan de Ávila*, Madrid, San Pablo.
- LA PARRA LÓPEZ, S. (2010), *Francisco de Borja: santo y duque de Gandía*, Alzira, Bromera.
- LOZANO NAVARRO, J. J. (2006), "L'opera di Juan di Santibáñez: Una rappresentazione dei gesuiti del regno di Granada tra il 1554 e il 1650", *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 1, 113-132.
- MARTÍNEZ GIL, J. L. (ed.) (2004), *Proceso de beatificación del Maestro Juan de Ávila*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, F. (2004), "Juan de Ávila y Francisco de Borja", *Toletana*, 10, 43-56.
- MARTÍNEZ ROJAS, F. J. (2002), "Sobre conversos, inquisición y limpieza de sangre en el Jaén del XVI", *XX Siglos*, 51, 162-170.
- MARTÍNEZ ROJAS, F. J. (2003), "La formación cultural del clero giennense en el periodo pretridentino y la labor renovadora de san Juan de Ávila y la Universidad de Baeza", *XX Siglos*, 52, 65-73.
- MARTÍNEZ ROJAS, F. J. (2004), "La religiosidad de los laicos en el obispado de Jaén a comienzos de la edad moderna", *XX Siglos*, 53, 88-98.

- MELGARES RAYA, J. (1990-1991), *Diego Pérez de Valdivia (1524-1589)*, Jaén, Seminario Diocesano.
- MELGARES RAYA, J. y AYALA CAÑADA, P. (1999), *Diego Pérez de Valdivia, rector de la Universidad de Baeza en el siglo XVI*, Córdoba, Cajasur.
- MEDINA, F. de B. (1992), “Ignacio de Loyola y la limpieza de sangre”, en J. Plazaola (ed.), *Ignacio de Loyola y su tiempo*, Bilbao, Mensajero-Universidad de Deusto, 579-615.
- MEDINA, F. de B. (2007), “El proceso fundacional de la provincia de Andalucía (1545-1554)”, en W. Soto Artuñedo (ed.), *Los jesuitas en Andalucía. Estudios conmemorativos del 450 aniversario de la fundación de la provincia*, Granada, Universidad.
- MORENO MORENO, M^a. A. (2007), *Estudios de humanismo español. Baeza en los siglos XVI-XVII*, Baeza, Ayuntamiento de Baeza.
- MORENO UCLÉS, J. (2007), “Idearium y pedagogía avilista en la Universidad de Baeza”, en M^a. D. Rincón González, *Doce calas en el Renacimiento y un epílogo*, Jaén, Universidad, 163-208.
- MUÑOZ, L. (1635), *Vida y virtudes del venerable padre maestro Juan de Ávila, predicador apostólico, con algunos elogios de sus virtudes y vidas de algunos de sus discípulos*, Madrid, Imp. Real.
- NIEREMBERG, J. E. (1901), *Vida de San Francisco de Borja: duque cuarto de Gandía, virrey de Cataluña y después tercer general de la Compañía de Jesús*, Madrid, Administración del Apostolado de la Prensa.
- O’MALLEY, J. W. (1999), *I primi gesuiti*, Milano, Vita e pensiero.
- OLIVARI, M. (1993), “La spiritualità spagnola nel primo trentennio del Cinquecento. Osservazioni e variazioni su di un grande tema storiografico”, *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa*, XXIX, 175-233.
- OROZ RETA, J. (1995), “San Juan de Ávila. Padre de almas”, *Revista Agustiniiana*, 109, 89-115.
- PASTORE, S. (2001), “Tra conversos, gesuiti e Inquisizione: Diego de Guzmán e i processi di Úbeda”, en G. Paolini (a cura di), *Inquisizioni: percorsi di ricerca*, Trieste, Università di Trieste, 215-251.
- PASTORE, S. (2003), *Il vangelo e la spada. L’Inquisizione di Castiglia e i suoi critici (1460-1598)*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura.
- PASTORE, S. (2005), “I primi gesuiti e la Spagna: strategie, compromessi, ambiguità”, *Rivista Storica Italiana*, 1, 158-178.
- PASTORE, S. (2010), *Una herejía española. Conversos, alumbrados e Inquisición (1449-1559)*, Madrid, Marcial Pons.
- PASTORE, S. (2011), “La otra cara de la Compañía: Francisco de Borja tra profetismo e Inquisizione”, en E. García Hernán y M^a del P. Ryan (eds.), *Francisco de Bor-*

- ja y su tiempo: política, religión y cultura en la Edad Moderna*, Madrid-Roma, Albatros Ediciones-Institutum Historicum Societatis Iesu.
- PAVONE, S. (2004), *I gesuiti dalle origini alla soppressione 1540-1773*, Roma-Bari, Laterza.
- PÉREZ FERRA, M. (2005), “La Universidad de Baeza y su tiempo”, en *Homenaje al profesor Alfonso Capitán*, Murcia, Universidad, 433-456.
- REY, E. (1956), “San Ignacio de Loyola y la limpieza de sangre”, *Razón y Fe*, 173-204.
- RINALDI, E. (1914), *La fondazione del Collegio Romano: memorie storiche*, Arezzo, Cooperativa Tipografica.
- ROA, M. de (2005), *Historia de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús (1553-1662)*, Écija, Ayuntamiento (ed. facsimil).
- RODRÍGUEZ MOLERO, F. J. (1970), “Dos santos, Ávila y Borja en Granada”, *Manresa*, 42, 253-278.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, R. (2000), *Aproximación a la historia eclesiástica de la ciudad de Baeza (Jaén): (del esplendor renacentista y barroco a la crisis liberal del XIX)*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.
- ROMERO GARCÍA, I. (1949), “El maestro Juan de Ávila en la historia de la Pedagogía”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 3, 7-16.
- RUBIO FERNÁNDEZ, J. (2002), “Presencia apostólica de San Juan de Ávila en la ciudad jiennense de Andújar”, en *El maestro Ávila. Actas del Congreso Internacional*, Madrid, Conferencia Episcopal Española, 473-485.
- RUBIO FERNÁNDEZ, J. (2010), *Juan de Ávila. Un apóstol en camino*, Madrid, San Pablo.
- RUIZ JURADO, M. (1971), “San Juan de Ávila y la Compañía de Jesús”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, XL, 153-172.
- RUIZ JURADO, M. (2002), “Estado actual de los estudios sobre San Juan de Ávila”, en *El maestro Ávila. Actas del Congreso Internacional*, Madrid, Conferencia Episcopal Española, 637-647.
- SALA BALUST, L. (1970), *Obras completas del santo maestro Juan de Ávila*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- SALA BALUST, L. (1961), “Cartas inéditas del P. Mtro. Juan de Ávila y documentos relativos a Fray Domingo de Valtanás en la Hispanic Society of America”, *Hispania Sacra*, 14, 155-170.
- SALA BALUST, L. (1970), “La escuela sacerdotal del P. Ávila y la Compañía de Íñigo de Loyola (1546-1556)”, en L. Sala Balust, *Obras completas del santo maestro Juan de Ávila*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 108-185.
- SÁNCHEZ BELLA, F. (1981), *La reforma del clero en San Juan de Ávila*, Madrid, Ediciones Rialp.

- SÁNCHEZ GÓMEZ, J. M^a. (1949), “Un discípulo del P. Maestro Ávila en la Inquisición de Córdoba, el doctor Diego Pérez de Valdivia”, *Hispania*, 34, 109-134.
- SÁNCHEZ HERRERO, J. (2002), “Andalucía, campo apostólico de Juan de Ávila”, en *El maestro Ávila. Actas del Congreso Internacional*, Madrid, Conferencia Episcopal Española, 99-167.
- SANTOS, A. (1962), “Évora y el espíritu misionero de los jesuitas en Portugal”, *Miscelánea de Comillas*, 38, 135-210.
- SANZ DE DIEGO, R. M^a. (2012), “Alcalá de Henares: presencia de Ignacio y primeros pasos de la Compañía de Jesús en la ciudad”, en J. Martínez Millán, H. Pizarro Llorente, E. Jiménez Pablo (coords.), *Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 671-713.
- SCADUTO, M. (1974), *L'epoca di Giacomo Lainéz 1556-1565: L'azione*, Roma, Civiltà Cattolica.
- SICROFF, A. A. (1985), *Los estatutos de limpieza de sangre*, Madrid, Taurus.
- SOTO ARTUÑEDO, W. (ed.) (2007), *Los jesuitas en Andalucía. Estudios conmemorativos del 450 aniversario de la fundación de la provincia*, Granada, Universidad de Granada.

